

tanto para discutir puntos de táctica del partido, como para que le sirviera de intérprete. La conversación entre ambos no pudo ser menos fría: Allen expresó a Katayama la verdadera situación del Partido y la necesidad de tener elementos bien administrados, para poder emprender una activa propaganda de prensa y delegaciones a toda la gran extensión del país. Allen le dijo a Katayama que, todos los que se hacían llamar Comunistas, con la Linterna de Diógenes solo se podrían encontrar cuando mucho 15, pues que en realidad no existía un verdadero Partido Comunista. Katayama dijo con burla: “que entonces que propaganda se iba a poder hacer, si no existía Partido en México”, a lo que Allen le contestó, “que si no lo había organizado era necesario organizarlo, y para ello era indispensable el hacer la propaganda de que él hablaba”. Resultado fue, que Katayama y Allen no quedaron de acuerdo, como lo demuestra el hecho de haber sido esa la única entrevista que tuvieron.

En la CGT, la táctica de organización que se llevaba no podía ser más desastrosa, pues todo se hacía a base de discursos sin criterio razonado, concretándose, como especialidad, a los ataques contra Obregón y su Gobierno, especialmente por parte de los anarquistas “extranjeros” Seaman, San Vicente y Rubio. Valadés, que ya entonces era figura prominente en el Partido, la Juventud y la CGT los seguía en sus pasos y Allen, previendo el peligro de un próximo ataque de parte del Gobierno, basándose en esos ataques sin provecho, expresó así su opinión. Se le dijo que tenía miedo; no se le hizo caso.

En esos días se celebró en Pachuca un Congreso del Partido Laborista. Este Partido había empezado su creación antes del derrumbamiento de Carranza, quien, por conducto de su Ministro de Gobernación Aguirre Berlanga, lo protegía para que después lo traicionaran como ya se dijo antes. Lo formaron los miembros más prominentes de la Regional,

